

GEOGRAFÍA DE LAS LENGUAS CHON

*Joaquín Bascopé Julio**

Recibido el 24 de julio de 2019; aceptado el 2 noviembre de 2019

Resumen

El texto introduce al trabajo de Wáx (“rastrillada” en lingüística Chon), que combina desclasificación de fuentes lingüísticas con herramientas de digitalización documental, imagen aérea y georreferencia. Pone foco en dos obstáculos que movilizaron el desarrollo de Wáx: la clasificación étnica y la geografía sureña. Asistidos por un reconocedor óptico de caracteres, rastreamos las variantes de una clasificación étnica confundida con un gentilicio, en una serie de documentos que van desde mediados del siglo XVIII hasta el presente. Se ordenan los resultados en tres contextos de enunciación. Finalmente, se discute el encuadre geopolítico que la clasificación étnica “tehuelche” transmite a la arqueología, la lingüística y la historia regionales.

Palabras clave: Fuegopatagonia, archivos, lingüística, arqueología, lenguas Chon.

* Investigador asociado al Instituto Patagónico de Ciencias Sociales y Humanas, CONICET-IPCSH (Puerto Madryn), al Museo de Historia Natural Río Seco (Punta Arenas), jefe de trabajos prácticos de la cátedra “Ecología de la conservación”, de la Facultad de Ciencias Naturales, Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco, y propagandista del mensuario El Fortín del Estrecho. Versiones previas y modificaciones del texto se dieron en lecturas sincronizadas con video aéreo durante el encuentro Expedientes bioceánicos: aproximaciones a 500 años de imaginación del mundo (Punta Arenas, Universidad de Magallanes y Museo de Historia Natural de Río Seco, 27 al 29 de noviembre de 2018); en el simposio Lingüística y sociolingüística de lenguas indígenas americanas (La Plata, Universidad Nacional de La Plata, 24 y 25 de abril de 2019), y en el coloquio Percepción no humana (Punta Arenas, Museo Regional de Magallanes e Instituto Antártico, 5 de junio de 2019). Correo electrónico: joaquinbascopé@gmail.com

Abstract

Chon Languages Geography

This paper introduces the work of Wáx, an interdisciplinary research group combining linguistics sources' declassification, digitalization of historical documents, aerial image and georeferencing. Text discusses two obstacles found during the development of Wáx: ethnic classification and southern geography. Assisted by an optical character recognition software, we track a variety of ethnic names on a corpus of documents going from the mid 17th century to present. Results are arranged as three enunciation contexts. We discuss the geopolitical frame transmitted by Tehuelche ethnological classification to archaeology, linguistics and historiography. Finally, we set some research challenges for the future.

Key words: *Fuegopatagonia, Archives, Linguistics, Archaeology, Chon languages.*

Résumé

Geographie des langues chon

L'article introduit au travail de Wáx, équipe interdisciplinaire de recherche qui combine le déclassé de sources linguistiques, la numérisation d'archives historiques, la production d'images aériennes et la géoréférence. Le texte met l'accent sur deux obstacles trouvés dans la construction de Wáx: la classification ethnique et la géographie australe. Les résultats sont arrangés dans trois contexte d'énonciation, encadrés à leur tour dans la question géopolitique du Tehuelche: comment une classification ethnique, décisivement ésotérique dans son étape de déclin, fut transmise de l'ethnologie à la l'archéologie, la linguistique et l'historiographie.

Mots clés: *Fuegopatagonia, archives, linguistique, archéologie, langues Chon.*

Resumo

Geografia das línguas chon

O artigo apresenta o trabalho de Wáx, uma equipe de pesquisa interdisciplinar que combina a desclassificação de fontes linguísticas, a digitalização de arquivos históricos, a produção de imagens aéreas e o georreferenciamento. O texto enfoca dois obstáculos encontrados na construção do Wax: a classificação étnica e a geografia do sul. Os resultados são organizados em três contextos de enunciação, emoldurados, por sua vez, na questão geopolítica do Tehuelche: como uma classificação étnica, decisivamente esotérica em seu estágio de

declínio, foi transmitida da etnologia para a arqueologia, a linguística e a historiografia regionais.

Palavras-chave: *Fuegopatagonia, Arquivos, Linguística, Arqueologia, línguas Chon.*

Introducción

El presente trabajo representa histórica y geográficamente el parentesco lingüístico de las naciones Chon. Rastreamos una variedad de gentilicios aplicados a estas naciones y los ubicamos en sus respectivos contextos de registro.

Para el rastreo, se usó un algoritmo de reconocimiento óptico de caracteres, aplicado a una serie de documentos digitalizados, que van desde las variedades fonéticas del siglo XVIII hasta la fijación académica de tehuelche en el siglo XX.

En lo que sigue, veremos cómo a la fijación del gentilicio –tehuelche– corresponde a una ampliación del territorio de una supuesta etnia, desde las inmediaciones de Buenos Aires (siglo XVIII) hasta el estrecho de Magallanes (fines del siglo XIX).

Nuestra hipótesis es que la clasificación étnica tehuelche sostiene una perspectiva geográfica, expresada en los mapas de encuadre sudamericano, sureño o de extremo. En estos cuadros la región se ubica no como pasarela de entrada a Antártica sino al tope del cuadro.

Geografía Chon

Espacialmente, abordamos la región como una pasarela de fiordos, volcanes, bosques, pantanos y llanuras subpolares, con características comunes y distintas a las de otras unidades del globo, como Finescandia¹ o la región del seno Puget. A esta pasarela, que ha sido distinguida como Fuegopatagonia (Auer, 1948), nosotros le agregamos el movimiento de las veranadas e internadas pastoriles, el cual moviliza a colectivos trashumantes marítimos y terrestres en nuestra región. El conjunto lo definimos como encuadre subantártico o geografía Chon.

¹ “Tierra del Fuego y Patagonia constituyen una extensa región geográfica con características comunes y distintas a las de otras unidades del globo, por lo que con toda razón, al igual que cuando hablamos de Finescandia [unidad de llanos y fiordos de las actuales Finlandia, Noruega y Suecia], podríamos denominar a esta unidad Fuegopatagonia” (Auer, 1948: 311).

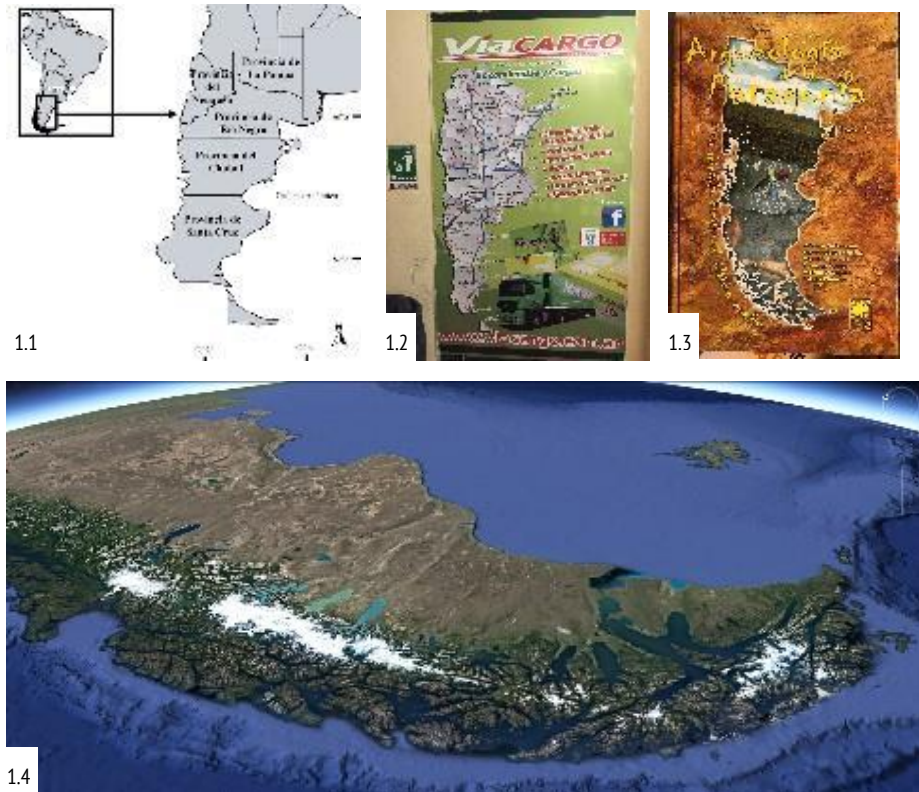


Figura 1. Encuadres sudamericanos (1.1, 1.2, 1.3) y una variedad de subantárticos (1.4). Fuentes: plantilla sureña común, póster en terminal de colectivo de Río Gallegos, portada del libro de trabajos de las VII de Arqueología de la Patagonia (Ushuaia, 21-25 de abril de 2008) y Google Earth Pro.

La geografía de las lenguas chon representa la familiaridad lingüística de las naciones aush y ona de la isla Tierra del Fuego, y las naciones aonek'enk y teushen, extendidas desde el otro lado del estrecho de Magallanes “hasta por lo menos el río Chubut” (Viegas Barros, 2015: 11). Entre las lenguas Chon incluimos provisoriamente la de la nación kawkaw (nombre de una variedad de gaviota en mapuzugun),² ya que no se conoce todavía ningún vocabulario kawkaw.

² Seguimos aquí la grafía del Instituto Nacional del Idioma Mapuche –Mapuzuguletuaiñ Walmapu Mew Kimeltuwe– <<https://twitter.com/mapuzuguletuaiñ>>; y del colectivo Kimeltuwe, materiales de mapuzugun <www.kmm.cl>.

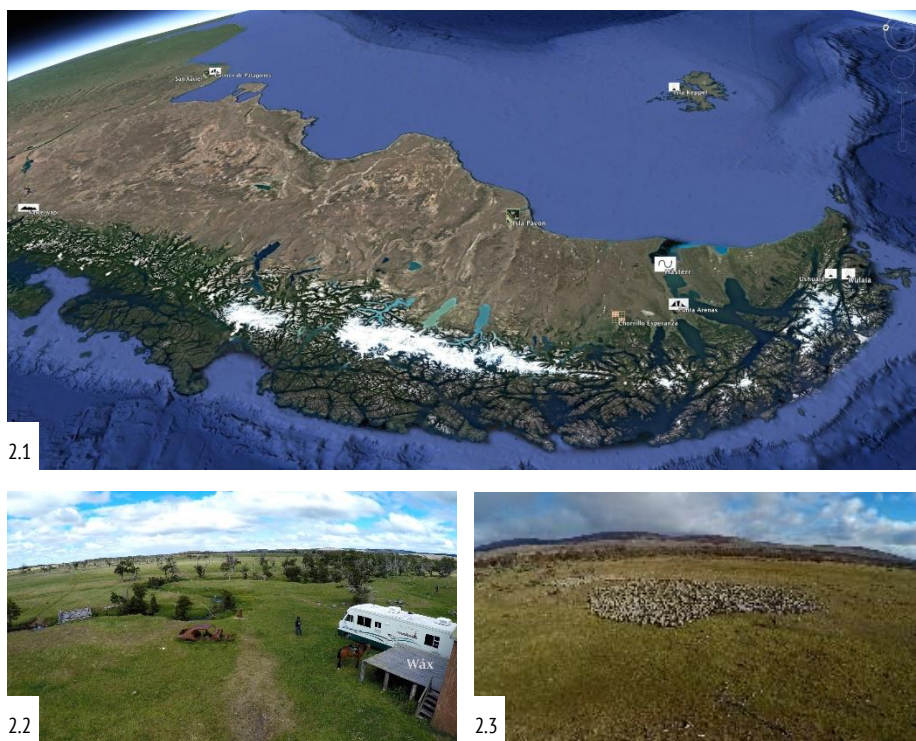


Figura 2. Encuadros 2.1, 2.2 y 2.3. Algunos nombres geográficos mencionados en el texto (anotados en Google Earth Pro, incluida la estación de registro aéreo en los pantanos del chorrillo Esperanza. Producción de movimiento pastoril: Antonia Castro, Goran y Andrés Kusanovic (equinos y canes) y Joaquín Bascopé (equino, cuadróptero, giróscopo y cámara).

La primera formulación lingüística de la conexión entre los países Chon fueguinos y los patagónicos, se realizó a partir de un contraste entre el yagan (kutana) y las lenguas Chon (ona³ y aonek'enk).

Se registró en Ushuaia, en 1875, en el marco de la formación lingüística de un colectivo misionero con informantes yaganes, aonekos y aush, que viajan entre las estaciones de Keppel (Falkland del oeste), Wulaia (en Yagashaga o “canal Murray”), Ushuaia (en Onashaga o “canal Beagle”) y Hásterr (“estrecho de Magallanes”):

³ Introducimos aquí esta denominación en lengua yagán reconocida por los colectivos selk'nam, tanto de Río Grande, Tierra del Fuego, como de Santiago de Chile, ya que la distinción entre koyuká o serrano, párrika o llaneros y hérska “de los bosques, o selknam propiamente dicho” (Viegas Barros, 2015:) es todavía opaca.

Este panorama de gentes y lenguas fue puesto en duda por el etnólogo Vignati, aduciendo que su “castillo de naipes” se derrumbaría en caso de aceptarlo (Vignati, 1964: 113).

El panorama de Casimiro expresa, sin embargo, la visión de un dirigente de lengua chon, involucrado en las relaciones que describe.

Un estudio reciente ha investigado la cuestión de las similitudes y las diferencias entre las lenguas desde la perspectiva de dirigentes de naciones que están siendo invadidas por Estados Unidos y Canadá, a comienzos del siglo XIX. Concluye que:

...en lugar de tratar las taxonomías lingüísticas como categorías étnicas transhistóricas aplicables a los primeros siglos de colonización, los académicos deberían prestar atención a las formas específicas en que los pueblos en particular describían sus propios idiomas y las lenguas de sus vecinos, aliados y enemigos en contextos particulares (Harvey, 2018: 684).

En lo que sigue, veremos cómo los gentilicios *de-ushenc*, *tegüelche*, *chewelchos* o *chuelchos*, registrados en contextos de guerra pasan a normalizarse como tehuelche, desde fines del siglo XIX, como un supuesto gentilicio con divisiones “internas”. Tehuelche se convierte en un taxón u orden etnológico, lingüístico, arqueológico e historiográfico, que sucede al despojo territorial de las naciones chon.

El colectivo Wáx

Este texto participa del desarrollo de Wáx (“rastrillada” en lingüística chon), herramienta interdisciplinaria de investigación que combina desclasificación de archivos, reconocimiento óptico de caracteres, imagen aérea y georreferencia.

Wáx georreferencia tipos de rastrillada en lenguas fuegopatagónicas (aush, ona, aoneko ajen, teushen, gүнүн a iajüch, mapuzugun, yahgan y kawésqar). Nos basamos en fuentes textuales y cartográficas (recopilaciones toponímicas, relatos de viaje, correspondencia y mapas con topónimos) que desclasificamos en una planilla de entrada múltiple.

La planilla incluye el registro alfabético del *ijnotipo* (del griego *ijnos*, rastro), sus variaciones, la odonimia que correspondería al *ijnotipo* (cañadones, vados de río, pasos cordilleranos, vegas pastosas, turbas, estacionamientos en acantilados boscosos, etc.),⁴ la latitud, longitud, la traducción (si se conoce) y la fuente del

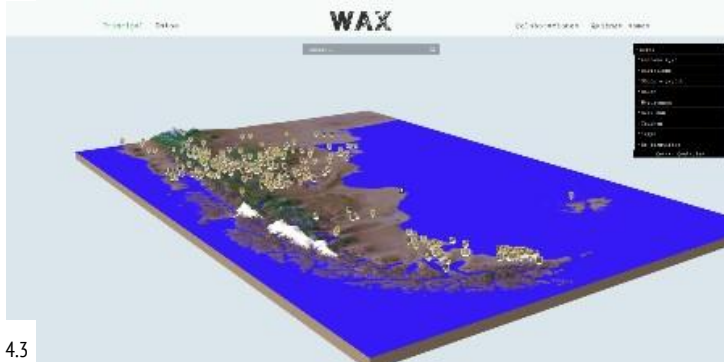
⁴ Un odónimo es el nombre de una vía de comunicación o espacio de comunicación (del griego *hodós*, vía, camino). Un odónimo puede ser el nombre de una calle, de una carretera, de una autopista, de una plaza, de un camino rural, de una senda, o de un espacio público. Una acepción



4.1



4.2



4.3

Figura 4. 4.1, 4.2 y 4.3. Wáx, consultable en mapa-test.azurewebsites.net. En el colectivo Wáx participan Verónica Domínguez, Samuel García Oteiza, Marcos Sourrouille, Lucas Bandieri, Ivana González, Julio Vezub y Joaquín Bascopé.

amplia del odónimo lo ubicaría no en la onomástica –donde se lo ubica habitualmente– sino en la ijnología (del griego *ijnos*, rastro), rama de la historia natural que estudia el registro del comportamiento de seres vivos en soportes naturales. Cañadones, vados de río, pasos cordilleranos, vegas pastosas, turbas, estacionamientos litorales, en acantilados boscosos, etcétera, representan la variación de tipos de rastro sobre estos soportes, o ijnotipos, mediante la cual nos aproximamos a los transportes estacionales de colectivos humano-animales.

registro. Los datos se procesan mediante QGIS, software de código abierto. Wáx es una herramienta en desarrollo que actualmente ofrece 890 ijnotipos y permite la contribución en línea de usuarios.

Entre nuestras referencias metodológicas figura la aproximación al problema de los caminos u odografía (Richard, 2013). También el estudio de la onomástica caminera, combinando investigación de archivo, arqueología, imagen aérea y cartografía (Oertel, 2015) y algunas experiencias de enseñanza de toponimia como pedagogía decolonial (Heikkilä y Fondahl, 2010).

La onomástica de los ceques –vialidad imaginaria que conecta sitios de adoración (Cerrón-Palomino, 2005)– nos ha servido, por otra parte, de contraste teórico en el desarrollo de Wáx.

Para representar la geografía regional a partir de los odónimos y las rastrilladas recurrimos a estructuras gráficas visibles en aperos y vestidos principalmente. Entre estas “pintas móviles” destaca el *kai ajnun* o arte de las capas de cueros de guanaco cosidos y pintados (Echeverría Baleta, 1991; Caviglia, 2002). Se trata de una variante fuegopatagónica de los *tokapu* inka (De Rojas Silva, 2008) que, considerando algunas de las dimensiones materiales e históricas de los *kai*, ha sido estudiada como “un antiguo puzzle” (Prieto, 1997).

Nos apoyamos, además, en el estencil rupestre regional, estudiado mediante imágenes aéreas de fitogeografía, fauna y ganadería.

De especial interés ha resultado la teoría de “la estructura como significado” en el textil andino (Conklin, 1997), la cual suprime la división lógica entre arte y técnica. Esta supresión desactiva igualmente la inquietud –común a arqueólogos, etnólogos y lingüistas– por descifrar códigos ocultos, atribuidos a ciertas imágenes problemáticas. Tanto los *kai*, los *tokapu*, los estenciles rupestres y las imágenes aéreas, no esconden sino que exhiben estructuras móviles.

El interés por descifrar imágenes, por otra parte, corre paralelo a la creación de imágenes que borran información. En nuestro caso, se trata de los mapas empleados para la invasión de Fuegopatagonia en los que no figuran rastrilladas. La región se presenta vacía, carente de inteligencia comunicacional, de lógicas de transporte y traslado, de auto-gobierno en definitiva. Esta borradura permite que la vialidad “llegue” con los colonos y ofrece un soporte gráfico al supuesto de que el indio es nómada, errante, etc.

“Cada topónimo indígena es un jalón de soberanía nacional” (Echeverría Baleta, 2008: 56). Articulada en las ideas de lugar (en griego, *tópos*) y de jalón (vara que se clava en el suelo para levantar el plano de un terreno), la soberanía equivale a una matrioska que encaja varias escalas, soportes y motivos. Este encajonamiento encuentra, a menudo, su lugar en las bibliotecas, archivos y museos fuegopatagónicos, donde se hallan variedad de clasificaciones indígenas (la toponimia entre ellas).

**Figura 5.**

5.1- Diseño de estructuras sobre kai o capa chony; 5.2 y sobre capa inka, Tokapu, del kichwa “ventana” o “marco”, es el diseño estructuras que decoran prendas de vestir. Fuentes: Caviglia, 2002, lámina IV; De Rojas Silva, 2008: 123. 5.3- Pared con esténciles y pinturas (Cañadón del río Pinturas, Santa Cruz) Se aprecia el ícono de un predador en dirección opuesta a la tropilla de guanacos. Fuente: www.elviajerofeliz.com. 5.4- Arreo de vacuno pasando un alambre en sector de quema (chorrillo Esperanza, Magallanes), imagen aérea: J. Bascopé Julio.

En su trabajo *Gramófono, film, máquina de escribir*, Kittler plantea que el desarrollo de ciertas armas automáticas (como el revólver Colt o la ametralladora del coronel Gatling) se dio originalmente apuntando “a hordas de indios”, y que este desarrollo coincide con el de las primeras cámaras de cine: “El transporte de imágenes en cuadros sólo repite el transporte de balas.” (Kittler, 1999: 124). Esta coincidencia y contexto, que Echeverría promueve como un “jalón de soberanía” y Kittler critica como el “encuadre patriótico” (Kittler, 1999: 136), se observa en la clasificación de las lenguas y pueblos fuegopatagónicos.

Así, antes que un lugar o *tópos*, la rastrillada o *ijnos* registra tránsitos. El trabajo ijnotípico comprende la variedad de registros de tráfico de tropillas de guanacos, y más recientemente de caballos, vacunos, ovinos y automóviles; rastrilladas que sigue la gente. “A track going forest ward”, “a guanaco path” y “it is lying on the ox/horse/guanaco track” son las tres apariciones de wáx en el *Vocabulary and sentences derived from Ellis phonetic system but arranged to suit the Ona* (Bridges, 1901, en Bascopé, 2018: 624 y 656). Con la repetición de los traslados, el casco de las pezuñas erosiona el terreno. Estampa el rastro. Las rastrilladas pueden dibujarse de acuerdo a estaciones y sistemas de paraderos (Massone, 1984). Provisoriamente, como perspectiva de encuadre, nosotros la hemos adaptado a la explotación de imágenes digitales.

A través del rastrillaje de las variantes de la clasificación étnica / tehuelche / veremos cómo ésta ofrece un contenido a la geografía sureña, cuyo encuadre y variaciones se presentan en las Figuras 1.1, 1.2 y 1.3.

Primer momento tegüelche

Asistidos por un reconocedor óptico de formas gráficas (Abby Fine Reader) rastreamos los caracteres /uelch/ /tehu/ /tegu/ /ceüel/ /chuel/ /chehuel/ en imágenes digitales de diarios de viaje, correspondencia, estudios etnológicos, lingüísticos y tesis doctorales (Cardiel, 1747; Hernández, 1770; Falkner, 1774; Villarino, 1779 y 1783; D'Orbigny, 1835-44; Darwin, 1839; Kallfükurá, 1855-1864; Obligado, 1856; Schmid, 1858-1865; Chinkolew, 1863; Inakayal, 1863; Musters, 1871; Lista, 1894; Steffen, 1909; Latcham, 1930; Vignati, 1949 y 1963; Fernández Garay, 1998; Nacuzzi, 2005; Viegas Barros, 2015; Nicoletti, 2008; Rodríguez, 2010; Malvestitti y Orden, 2014). Estos trabajos los referimos con el nombre de un autor o editor, pero han sido co-producidos con informantes y/o escritores nativos.

El resultado del rastreo lo ordenamos cronológicamente, a partir de 1557, fecha en que comienza la captura esclavos en el área entre el estrecho de Magallanes y la isla Ka'wais, Chilwé o Chiloé (Urbina, 2017). Las primeras naciones fuegopatagónicas intervienen en este tráfico activamente, guerreando entre ellas y otras veces asistiendo a los cristianos invasores.

Un primer momento corresponde a los nombres de dos naciones de lengua chon, aonek'enk y teushen, referidas por hablantes de güñuna a iajüch y/o mapuzugun⁵ a jesuitas y exploradores españoles. Se las registra como tehuel y cheche. Estas dos naciones de lengua chon están en guerra intermitente contra las naciones de lengua zugun y iajüch, lenguas que informan y guían a los cristianos en este contexto.

⁵ En adelante, abreviamos ambas lenguas como iajüch y zugun, respectivamente.

El enemigo Chon figura como tegüelche en el *Diario de la expedición contra los indios tegüelches* de Juan Antonio Hernández en 1770, quien sale desde Buenos Aires. En un momento de descanso de la expedición, “toda la armada se divirtió en pescar, y los indios llaman al pescado *challhua*”, que significa pescado en mapuzugun.

A estos tegüelches enemigos se los ubica en las llanuras cerca de la cordillera, entre el río Limay y el Colorado. Se trata de un ambiente plurinacional y plurilingüe que va hasta la desembocadura del río Limay, donde se instala el fuerte de Carmen de Patagones en 1779, y donde además de zugun, el iajüch y el idioma de los cristianos, se hablan los idiomas de los esclavos negros traídos a Patagones.

En una de las referencias, los tegüelches son señalados como captores de una cautiva gүнүna que los registra como “teguelchus”. Estos tegüelchus se los distingue como pobres comparados con los “aucaces” que hablan mapuzugun.

Otro panorama etnológico de esta época se construye en base a informes reunidos por el jesuita Thomas Falkner. Uno de sus principales informantes es un tal capitán Mansilla de Buenos Aires “que estuvo seis años cautivo entre los Tehuelhets” (1774: 26).

Según Falkner, los tehuelhet son los que en Europa conocen por “patagones” y que los españoles llaman serranos o montañeses (1774: 102).

La clasificación étnica de Falkner es compleja y confusa ya que está construida en mapuzugun y en iajüch. Esta confusión interesa ya que medio siglo después D’Orbigny reesculpe la fonética falkneriana del “principio maligno”, estableciendo una equivalencia esotérica entre naciones de lenguas distintas: “El Principio Maligno es llamado por los moluches Huecuvoe, or Huecuvu, esto significa el Errante exterior. Los tehuelhets [aoneken] y chechehets [teushen] lo llaman Atskannakanatz [o Achekenat-kanet, en D’orbigny], y los Puelche lo llaman Valichu” (Falkner, 1774: 115).

Registrados en mapuzugun, los “patagones” son “puelches” (Falkner, 1774: 26). Mientras que desde el iajüch se enuncian como dos grupos aliados de los mapuche contra los cristianos de Buenos Aires: “chechehet y tehuelhet, o patagones”, (1774: 118). Esta última nación corresponde a los aonek’enk, mientras que chechehet designa a la nación Chon, registrada como poya por los cristianos (Fernández, 1620), y posteriormente como chuelcho, chewache kenk, de-ushenc y teushen en la interacción fronteriza que venimos señalando.

Estas dos naciones Chon, chechehet y tehuelhet en el esquema falkneriano, guerrear con gente de idioma iajüch y zugun.

En cuanto a los tehuelhet, Falkner plantea que “en su propia lengua” esta nación se autodesigna tehuel-kunny (1774: 99), pero sabemos que esa terminación significa “gente” en iajüch. No en lenguas Chon.

Falkner nunca entrevistó un tehuelhet pero sus informaciones se han convertido en una fuente inagotable de clasificación y reclasificación étnica.

Su época, por último, es la de los dirigentes Cacapol y Cangapol (padre e hijo identificados como chechehet y tehuelhet respectivamente) que luchan contra los cristianos “hasta encharcarse en sangre” (Saygüequé citado en Vezub, 2009: 89).

La nación aliada

La época de las naciones Chon enemigas empieza a transformarse con las relaciones internacionales que se tejen en torno al fuerte de Carmen de Patagones.

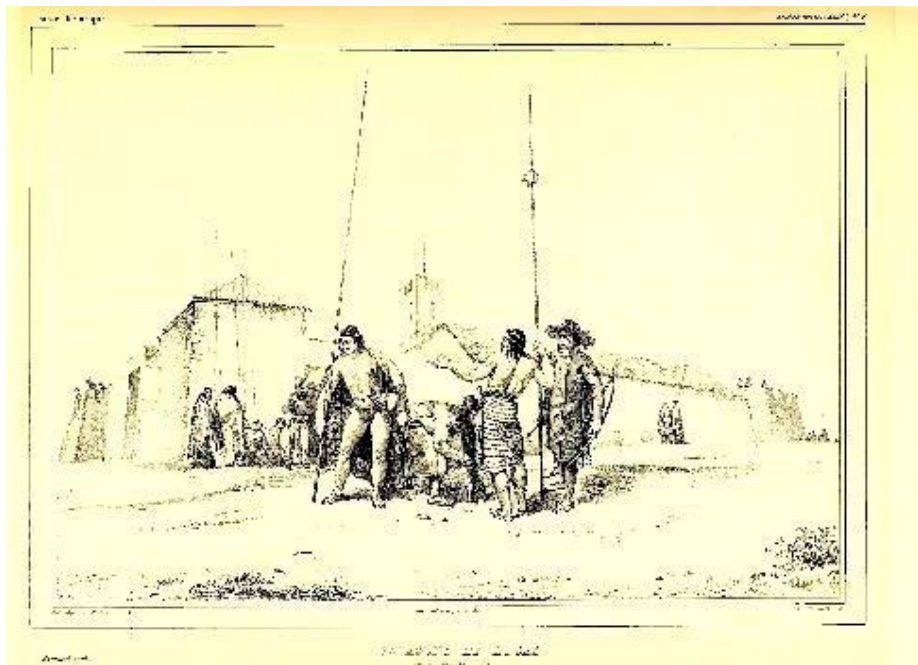


Figura 6. “Patagones y aucas en tenida de guerra”, a las afueras del fuerte de Carmen de Patagones (lámina del atlas de D’Orbigny, 1835, tomo VIII).

Cuando es visitado por D’Orbigny, en 1829, en torno al fuerte estacionan una variedad de colectivos de distintas nacionalidades y lenguas. Éstos colectivos interactúan con negros y cristianos reclusos en el fuerte, dando origen a un

nuevo gentilicio: el maragato o nativo de Patagones. D'Orbigny ubica entonces a los tehuelches entre los "indios amigos".

Lo que más me agradó fue encontrar, en medio del campo, grupos de tiendas o *toldos* de diversas tribus de indios amigos, casi de todas las naciones patagones o tehuelches, o puelches; naciones de las que había oído hablar vagamente en Buenos Aires, y sobre los cuales los viajeros y los historiadores están tan poco de acuerdo (D'Orbigny, 1835, tomo 2: 17).

En esta nueva época "de amistad", las naciones Chon se las designa a veces como patagones, a veces como tehuelches, y se propaga la confusión, iniciada con Falkner, respecto al número de naciones chon que cubre el gentilicio.

En 1855, el dirigente mapuche-pehuenche Kalfükurá escribe:

en tres partes fueron mis chasques en Collico en los picunches y en los chehuelchos [...] en 3 meses ban abenir [...] Los chuelchos ba benir [...] Llanquetruz fue á Buscar La jente del [...] 5000 hombres ban abenir á Salinas Grandes á mi orden. Toda esta jente esta á su disposición de Vsted (Kalfükurá, 1855).⁶

En 1856, el gobernador de Buenos Aires, Pastor Obligado, escribe "tehuelches" en una carta de respuesta al dirigente Llangkitruf, señalándole que "un cacique se los tehuelches" y el hermano de Llangkitruf le fueron a ofrecer la paz (Obligado, 1856). Llangkitruf sabemos que maneja el *gününa* a *iajüch* y el *mapuzugun*.

Otra variante de alianza se registra a comienzos del año 1857, en una carta a la máxima autoridad bonaerense:

me hará el bien de mandarme 500 tiros de fusil [...] cuando bengan mis chasques, Mande S.E. un Jefe con alguna jente para que me hayuden á pelear [...] si no me manda lo pedido, yo me aburriré y no mandare mas chasques [...] si manda esa jente que bengan bien habiados de caballos por que en esta cuando han benido los chilenos y los chuelechos les Regalamos (Kalfükurá, 1857a).

A fines de ese año, Kalfükurá (cuya lengua recordemos es el *mapuzugun*) le reitera a Urquiza que:

Aquí bienen los chilenos [...] los chuelchos [...] yo les rregalo de lo que tengo y los aconsejo de que no inbadan a ninguna parte [...] que trabajen [...] que sienbren, de [e]se modo han de adquirir la amistad de todos los cristianos (Kalfükurá, 1857a).

⁶ Conservamos la transcripción paleográfica de Lobos (2015) ya que en su adaptación normaliza algunas variantes gráficas de los gentilicios.

Los chuelchos reaparecen en la carta a un comisario de policía, fechada en Mochitú [sic], el 3 de abril de 1859: “mi hermano Reuque, que gobierna las tribus de Chile, está en paz como los chuelchos, los borocanos todos estos vienen para acá, ya han venido los chasques de ellos” (Kallfükura, 1859). En otra carta a Urquiza, de este mismo año, se repite, una vez más, la alianza con los chuelchos.

Posteriormente en la correspondencia de Kallfükura se registran dos variantes: tegueleho o tegüelcho⁷ (1863, carta al coronel Ignacio Rivas) y chegüelchos (1864, carta a Mitre). Ninguna de estas variantes, ni las anteriores, aparecen juntas en las cartas. Siempre se registra una sola variante, la cual es enumerada junto a otros pueblos amigos: “Amigo: Digo a U. también que vino el cacique Reuque con toda su gente, y vino el cacique Pailacán y el cacique Quelagüeque, chilenos, chegüelchos, pigunchos, boroganos, de toda la nación vinieron, pero no han venido a hacer mal a nadie, han venido a visitarme” (Kallfukurá, 1864).

Corresponde introducir aquí otro panorama de naciones y lenguas registrado en torno al fuerte San Xavier, periferia de El Carmen de Patagones, el 20 de octubre de 1864. Ahí está de visita un colectivo lingüístico, conducido por el dirigente de lengua aonek'enk o teushen “Platero”,⁸ su hijo Belokon y, nuevamente, el lingüista Schmid. El colectivo se formó en Punta Arenas algunos años antes y ahora vienen del funeral de la hija de Platero en la isla Keppel, donde Belokon participó en sesiones de escritura alfabética y narrativa de encuadre,⁹ junto a jóvenes yaganos también residentes en Keppel:

Nuestra primera visita fue al toldo de Chingalee [Chinkolew], quien nos recibió cortésmente, dándonos la mano. Platero conocía al jefe y a algunos otros. Casi todos los indios que allí se encuentran son compatriotas de la gente del señor Gardiner [aonek'enk] y hablan la misma lengua, aunque en un dialecto algo diferente. No obstante ello, encontramos varios indios, hombres, mujeres y niños, que entendían el idioma que nosotros habíamos aprendido. Estos indios conocen a la mayoría de los patagónicos propiamente dichos [aonek'enk], pues ellos van allá a comerciar. Aquellos que comprendían nuestro lenguaje patagónico se sorprendieron al oírnos hablar en él. Los Araucanos se denominan a sí mismos y a su lengua Chileno; y a los Patagones los conocen como Chuelche [...] Platero y Belokon quedaron encantados con la visita a los indios. Hay varios indios ahí que hablan tres o cuatro idiomas indios (Schmid, 1864: 38-39).

⁷ Las transcripciones de Pavez (2008) y Lobos (2015) difieren en la terminación –eleho y –elcho.

⁸ Al igual que Casimiro, el dirigente Platero interactúa con cristianos en un ámbito que va desde Punta Arenas hasta el Carmen de Patagones. Ignoramos la nación y lengua chon con la que se autoidentifican.

⁹ “Los domingos le enseñé cuadros bíblicos, explicándolos lo mejor que mi conocimiento de su idioma me lo permitía. Él [Belokon], como todos los jóvenes, es muy aficionado a los cuadros y los comprende rápidamente si no varían mucho” (Schmid, 1864: 32).

Para ubicar a la nación cheuel (y variantes), en el contexto de las alianzas políticas contra los cristianos, nos remitimos al adjetivo *chewül*, que en mapuzugun se traduce como “guapo, valiente” (Augusta, 1916: 21).

Así, en la perspectiva de la familia lingüística chon, la gente chuel / *chewül* corresponden a la nación de-ushenc referida por Casimiro (ver supra), cuya lengua se asocia también a los gentilicios doelchu, tuelchús, toelches, teushen y chehuache (Viegas Barros, 2015: 34-40).

Esta época de registros de alianzas coincide, por lo demás, con los planes del gobierno de Buenos Aires de expandir su frontera. Se intenta erradicar a la nación mapuche, que los dirigentes bonaerenses consideran araucanos, chilenos, “indios chilenos o de la cordillera” (D’Orbigny, 1835, tomo 1: 634).

En el diario de viaje de Darwin, el etnónimo tehuelche aparece una sola vez y señala un tratado con un general bonaerense:

El plan del general Rosas es matar a todos los rezagados, y después de obligar a los demás a replegarse en un punto común atacarlos a todos juntos, en el verano, con ayuda de los chilenos. Esta operación debe repetirse por tres años sucesivos. Supongo que se ha elegido el verano para el ataque principal porque entonces las llanuras carecen de agua y los indios sólo pueden viajar en direcciones especiales. Para evitar que los indios se escapen al sur del río Negro, vasta región desconocida donde estarían a salvo, se ha concertado un tratado con los tehuelches para este efecto: Rosas les pagará un tanto por cada indio que maten de los que pasen al sur del río; pero si fallan serán ellos mismos exterminados. La guerra se hace principalmente contra los indios de cerca de la Cordillera, porque muchas de las tribus de este lado oriental están peleando con Rosas como auxiliares. El general, sin embargo, como lord Chesterfield, pensando que sus amigos pueden en el futuro convertirse en enemigos, los pone siempre al frente, a fin de mermar su número (Darwin, 1839: 121).

La fijación del etnónimo tehuelche, y la supresión de sus variantes gráficas, comienza a fraguarse en el contexto de alianzas y guerras, en un territorio donde interactúan varias naciones y lenguas, y donde el idioma mapuzugun se ha vuelto hegemónico.

En 1863, el dirigente Chinkolew, cuyo nombre propio se ha mapuchizado, pero sabemos que habla el teushen, el mapuzugun y probablemente el iajüch, le anuncia al Comandante del fuerte de Carmen de Patagones, que junto al cacique Saygüequé “y demás caciques de todas estas tribus, como son los tehuelches y demás gentes de todos estos campos, y todos se juntaron á recibirme” (Chinkolew, 1863).

En la misma fecha, el dirigente Inakayal, cuyo padre habla zugun y su madre iajüch, escribe al mismo comandante:

...y también le digo que Saihueque, Catraillán y los tehuelches todos somos unos, y también tengo parientes en San Gabriel, Cinthel, Miguel y todos los Linares, y Chicoleo

mi cuñado, y ya me han dado la palabra todos los caciques Seihueque y Catraillán; por eso tengo confianza en ellos y más confianza con los tehuelches, porque nunca han de robar, y ahora estamos tranquilos como hermanos de la pampa.

Vale (Inakaya, 1863).

Advertimos, entonces, un flujo de correspondencia en el que dirigentes de distintas naciones en guerra contra Buenos Aires, enuncian a las naciones de lengua Chon (aonek'enk y teushen) como gente aliada o amiga. En estas cartas las naciones de lenguas Chon, zugun y iajüch se presentan como una sola fuerza ante el enemigo cristiano.

Tanto para los cristianos bonaerenses como para las naciones mapuche y gñüna a künü, las naciones chon son ahora gente aliada.

En este época de registros de alianzas sobresale el dirigente chon Casimiro, también identificado como tuelche, tehuelche y patagón. Casimiro establece acuerdos con el gobierno del Territorio de Colonización Magallanes, con gobernantes de la nación mapuche y con el gobierno de Buenos Aires.

Casimiro oficia de baqueano e informante del teniente George Ch. Musters, durante su viaje de un año entre isla Pavón y Carmen de Patagones (1869-1870). Co-produce algunas de las mejores descripciones de *En casa entre los patagones*.

Musters describe a Casimiro como un "indio iluminado", pero algunos registros de su viaje instalan una nueva era de confusión y clasificación de naciones, lenguas y geografías, que motivó a Musters un artículo especial sobre el tema (Musters, 1872).

En efecto, el viaje de Musters se publica en 1871 como *En casa con los patagones*, incluye en anexo un vocabulario definido como Chon, pero que Musters confunde otro poco al precisar: "tal como lo hablan los tehuelches del norte" (Musters, 1871: 319). Así, patagón, Chon y tehuelches del norte designan alternativamente al colectivo con el que viaja Musters.

Musters aclara que "los patagones se llaman a sí mismos ahonicanka o tchonek, pero son más comúnmente conocidos como tehuelche, que es un nombre tal vez dado por los araucanos y por el cual son generalmente designados" (1872: 194). Con Musters se fijan las divisiones internas del etnónimo tehuelche (del sur, del norte, etcétera).

Desde el punto de vista lingüístico, el panorama de gentes y lenguas de Musters sigue la perspectiva del mapuzugun hegemónico en la época.

En casa entre los patagones es, por otra parte, un registro de la realidad plurilingüe y plurinacional que ha dejado décadas de guerras, esclavitud e intercambio entre naciones de lenguas Chon, mapuzugun, gñüna a iajüch, castellano, inglés y galés. La nación de lengua iajüch, Musters la registra como *pampa*.

En esta frontera internacional de lenguas Chon, zugun y iajüch, Musters advierte que los mapuches de la cordillera aún tienen esclavos de lenguas chon (“tehuelche” en Musters), y que ambas naciones registran en su memoria esta guerra internacional.

Ciertos elementos de la lengua iajüch y de mapuzugun, efectivamente han sido adoptados por las naciones de lengua Chon. Esto se advierte en algunas expresiones del vocabulario de Musters, como el gentilicio “yamonascunna” aplicado a los fueguinos. Kuna es “gente” en idioma iajüch.

También la traducción de “hechicero” registrada por Schmid, *Calamelouts* es iajüch. Esto interesa por el protagonismo que adquiere la hechicería en el contexto de las matanzas, venganzas y epidemias propagadas con la invasión cristiana

Los “tehuelches” de Musters, por último, creen en el gualichu, expresión híbrida, al parecer, de zugun y iajüch. El gualichu es una especie de potencia lárca o medioambiental, asociada a ciertos envoltorios, carcasas o envases. Musters lo describe como un demonio que merodea el exterior de la parte trasera de un toldo. En iajüch gualichu se traduce como *gayauaj*, mientras que en mapuzugun es el *wekufo*.

Estos son algunos rasgos de la comunicación, suplementarios al tráfico de cartas manuscritas entre dirigentes, en el marco de la prolongada guerra internacional y el tráfico de cautivas y cautivos. Otro elemento, sobre el que no profundizamos aquí, son los juegos de naipes como entretención (Martinic, 1992).

Por último, nuestro encuadre de lenguas y naciones (Figura 3, ver supra) no es un recorte espacial ni un área lingüística. Al contrario, el flujo lingüístico detectado durante el rastreo (como ciertos nombres de enfermedad, potencia mágica, tradición, trance, tipos de canto y festivales) con la geografía con regiones de lenguas tupí, kichwa y aymará (Granada, 1896: 44-45).

El cuadro de la extinción

Avancemos ahora hacia el tercer momento o tercera edad de la clasificación étnica. A las épocas del enemigo y del amigo, sucede el período en que se fijan los caracteres –tehuelche– para referir un pueblo a punto de desaparecer.

En este nuevo marco relacional, se suprimen las variantes pues se las considera “maneras” de registrar un solo y mismo pueblo: “La voz *tehuelche* ha sido escrita de distintas maneras; entre otras, *tehuelchu*, *tehuélchu*, *teguélche*, *chejuélche*, *chehuelche*. Hoy mismo se oye decir por aquí a gente blanca que no frecuenta libros, *chehuelcho* y *chehuelche*. La forma *chehuel* está bien cerca de *chewul*” (Harrington, 1935: 62).

En este artículo, T. Harrington plantea una investigación semejante a la nuestra, la cual no realiza pues:

No poseo, dado el medio en que escribo, los elementos de consulta indispensables para rastrear los vocablos *tehuel* y *tehuelche* hasta sus orígenes; pero observo, en corroboración de lo expuesto, que en 1770 sale de Buenos Aires una expedición a cargo del capitán Hernández “contra los indios tegüelches”, encaminándose al *sur* (Harrington, 1935: 60, *itálicas del autor*).

La clasificación étnica parece adquirir aquí el estatuto de identidad fonética, de voz o vocablo. Harrington, además, asocia deliberadamente (usando *itálicas*) la voz *tehuelche* con un camino al sur.

Este tercer período se define, en efecto, por los intentos de hacer calzar la clasificación étnica *tehuelche* con el encuadre cartográfico austral.

El encuadre austral rediseña la geografía y la historia de las naciones de lenguas *chon*, *mapuzugun* y *iajüch*, invadidas por los gobiernos de Santiago de Chile y Buenos Aires, a fines del siglo XIX.

El territorio de Buenos Aires expande su frontera hasta la comarca andina de *Nawelwapi*. De manera que las dimensiones del sur y del interior del gobierno rioplatense crecen tanto como el desconocimiento de la geografía que se está invadiendo.

Buenos Aires y Santiago de Chile quedan hombro con hombro en la cordillera, envían allí sucesivas comisiones de límites que fijan una larga frontera longitudinal. Con ella se fija el encuadre geográfico sureño donde la región *fuegopatagónica* queda abajo del cuadro y dividida (véase *supra* Figura 1).

La geografía plurinacional y plurilingüe de la región pierde sus referencias a medida que se construyen la ruta Comandante Luis Piedrabuena sur, también conocida como la ruta 3 (1931), la ruta 40 (1935) y la Carretera Longitudinal Austral Presidente Pinochet o carretera austral (1976). Se trata de miles de kilómetros de asfalto que escriben en terreno los marcos del encuadre norte-sur, con el que la región queda bajo administración de Santiago de Chile y Buenos Aires.

Este nuevo encuadre se desarrolla como un cerco o un corral móvil. A los sobrevivientes de la invasión se los ubica en reservas, donde son entrevistados, fotografiados, se les miden sus cráneos, se comparan sus vocabularios, y los académicos especulan sobre si se trata de “*tehuelches*” meridionales, septentrionales u otras variedades.

A algunos indios amigos se les asigna una porción de tierra, como la reserva *Camusu Aike* en Santa Cruz o la estancia *Nawelpán* en Chubut, donde hoy cohabita población plurinacional y plurilingüe (Rodríguez, 2010; Sourrouille, 2017).

A través de este nuevo cerco, representado en los mapas de encuadre nort-sur, se empieza a ver al tehuelche a punto de desaparecer. Nuestras referencias cronológicas para este período van desde el libro de Ramón Lista, “Los indios tehuelches: una raza que desaparece”, 1894, hasta “El tehuelche: una lengua en vías de extinción”, de Ana Fernández Garay, publicado en 1998.

Otra característica distintiva de este tercer momento, o período de encuadre, es que mientras el tehuelche sureño está a punto de extinguirse, la ciencia que lo estudia está siempre dando sus primeros pasos. Se presenta siempre boceteando las líneas del cuadro de la extinción.

Por más de medio siglo, el tehuelche aparece en notas, escolios, apostillas, esbozos, bocetos o apuntes, desde los *Apuntes bioiconográficos del cacique tuelche* [sic] Casimiro de 1939, hasta el *Bosquejo de una etnología de la Patagonia Austral* de 1991.

Se publican trabajos que parecen en proceso, como los “Aportes metodológicos para una etnología espacial”. En este artículo, titulado *Hidrografía y antropodinámica* (1959), el médico Federico Escalada pretende establecer áreas naturales para su hipótesis del “complejo tehuelche”, publicada una década antes. El complejo tehuelche refería no ya un gentilicio (“no nos ha sido posible encontrar el gentilicio verdadero”) sino un modelo racial que conecta a “tehuelches insulares (onas)” con “tehuelches de tierra firme (généna-kéne, aóni-kenk, chehuache-kénk)” (Escalada, 1949: 25), desde la Tierra del Fuego hasta el lago Nawelwapi. El complejo fue, posteriormente, complejizado con una subdivisión entre “tehuelches boreales australes y boreales meridionales”, y los “tehuelches meridionales boreales y australes” (Casamiquela, 1991: 67).

Se advierte la función geopolítica del tehuelche, ofreciendo una supuesta realidad aborígen a los mapas sureños. Las etnias se distribuyen en la geografía siguiendo los arreglos fronterizos entre Buenos Aires y Santiago de Chile, ya sea con arbitraje de Londres (1902) o mediación del Vaticano (1978).

Con sus aportes a una etnología espacial, Escalada aspira, de hecho, a un “ordenamiento de las investigaciones prehistóricas y protohistóricas en nuestro país”. En esta etnología los habitantes de la región son presentados como “parásitos de la comarca” sujetos a “un determinismo geográfico riguroso” (Escalada, 1959: 31).

A medida que difunde sus ideas, la etnología tehuelche de apariencia humilde, hecha de apuntes, notas, apostillas, bosquejos, etcétera, se vuelve un cerco o círculo que vincula a etnólogos, historiadoras, lingüistas y arqueólogos. Así lo expresa Lidia Nacuzzi en la introducción de su estudio subtítulo “Tehuelches, aucas y pampas...”: “...deseché la posibilidad de cambiar el nombre de este estudio porque el término tehuelche tiene actualmente mayor reconocimiento entre los especialistas de la región y, para los no especialistas,

daría de una manera inmediata una idea sobre el contenido de estas páginas” (Nacuzzi, 2005: 18)

Uno de los informantes de Escalada (Manquel, de nacionalidad mapuche) le dice que “tehuelche” es, en realidad, una “palabra más empleada por los blancos, y que éstos la habían generalizado e impuesto incluso entre los propios patagones” (Manquel en Escalada, 1949: 72). Patagones, consignemos, es otro gentilicio que, con el tiempo, se vuelve un formato de comunicación entre blancos.

La creencia en el tehuelche como marco de relación *entre especialistas y no especialistas*, que habilita el acceso a un contenido —de manera inmediata según Nacuzzi—, nos señala la dimensión mística y política a la vez, del tehuelche a punto de desaparecer. Entendido como encuadre o ventana al pasado, el tehuelche ofrece un marco sureño, inmediatamente, a cualquier información geográfica o histórica “tehuelche”, ya sea como una lengua, una etnia singular o un complejo multiétnico.

Mientras las naciones de lengua Chon, mapuche y gүнүna quedan cercadas en reservas y enmarcadas como a punto de desaparecer, a los mapas norte-sur se les construye una historia, una prehistoria, se los enmarca en la épica de la conquista y se los vuelve un patrimonio (Sagredo, 2017).

A medida que los caracteres —tehuelche— se repiten en la etnología, los distintos formatos que permiten documentar su extinción adquieren la vitalidad de fetiches. Los vestigios tehuelche adquieren la vitalidad de cosa clasificada, que circula entre los casilleros de bibliotecas, archivos y museos y las logias de especialistas (aquellas que inician en el conocimiento del aborigen a punto de desaparecer). Tehuelche es un cerco comunicacional, un logotipo hecho de impresos, fotos, mapas, fonogramas, films, etc., que llena con espiritualidad aborigen el encuadre cartográfico sureño empleado en el exterminio de las primeras naciones fuegopatagónicas.

La fijación del etnónimo tehuelche, entendido como un culto lógico académico, no sólo habilita su empleo arqueología, lingüística o historia, sino que inspira manifestaciones artísticas en el campo del cómic, la escultura y la música.

Este tercer momento tehuelche coincide con el surgimiento de un movimiento cultural primitivista en Buenos Aires. También con el surgimiento del partido regionalista de Magallanes y del partido fascista argentino.

En 1936, se publica en Buenos Aires el primer número de Patoruzú, historieta sobre un tehuelche con superpoderes, que además “encarna todas las virtudes de lo que debería ser el ser argentino”. Esto afirmó hace poco el director del Centro de Historieta de la Biblioteca Nacional de Buenos Aires. “Todas [las virtudes]”, agrega “nobleza, bondad, fe en la palabra; no es un tonto peso a ello,



Figura 7. 7.1 y 7.2. Emisión Telenoche, de El Trece (Buenos Aires), viernes 4 de mayo de 2018.

generosidad, es un ser piadoso [...] El malo es mandinga. Patoruzú es un ser angélico”.

En una edición de Patoruzito, secuela de Patoruzú publicada a partir de 1945, se describe al nieto del dirigente Kallfukurá, Ceferino, como “el lirio de la Patagonia”. Se dice además que Ceferino, quien el año 2007 fue beatificado por el Vaticano, va a formarse como cacique o “*chilcatwey* es decir: escribano, para defender a los suyos” (*Patoruzito*, nº 678, p. 7, citado en Nicoletti, 2008: 126, nota 423).

Pasamos entonces de la época del tegüelche enemigo, a la variedad de chuelches y chehuelches amigos, y ahora tenemos al tehuelche santo o superpoderoso.

Esta transformación de enemigo a santo sureño, tiene una variante nortina en el cangaçeiro del Sertão o “nordeste”, el cual de enemigo histórico pasa a

encarnar las virtudes del nativo brasileño, “de la lucha por la libertad y del poder de los oprimidos” (Hobsbawn, 2001: 176).

Esta transformación la advertimos también en la historia del cacique Yatel, cantada por Rubén Patagonia (álbum *Cutral-Co*, 1998):

Cuanto recuerdo tiene Don Yatel
De la isla Pavón [ver Fig. 2.1] y del Carriel
Cuando llegaba el barco de Don Luis [Piedrabuena]
Trayéndole banderas para él [...]
Y los ojos se le escapan hacia el costado del camino
Porque ha nacido tehuelche y antes que nada argentino.

Un año antes de la historieta Patoruzú se funda en Melbourne, Australia, el movimiento literario primitivista Jindyworobak. Se trata de una variante subantártica de este movimiento que por entonces encuentra en la pintura de Picasso y Gauguin, y en la música de Stravinsky, otras expresiones de arte primitivista.

Otra actividad artística que emplea encuadres, moldes y plantillas, es la escultura. Pensamos en las esculturas de personajes de Patoruzito levantadas en la ciudad Comandante Luis Piedrabuena (provincia de Santa Cruz, Argentina), en uno de sus muchos parques, plazas, calles y murales con ornamentación tehuelche. Pensamos también en la escultura que homenajea a Casimiro, levantada en la misma ciudad.

Es importante consignar que en el encuadre de Patoruzú y Patoruzito coinciden equilibrio e integración de los elementos de cada cuadro. Estas características no se dan en las fotos del aborigen a punto de desaparecer, ni tampoco en el encuadre sudamericano de la geografía (véase supra Figura 1). Tampoco se halla en los panoramas de lenguas y naciones de los misioneros ni en la etnología.

En cuanto a la escultura, el equilibrio e integración de la imagen no se limita a un sólo encuadre. Y cuando se inspira en personajes de ficción, la escultura literalmente se sale del cuadro.

De las políticas gubernamentales que promocionan el supuesto gentilicio “tehuelche”, destacamos la fundación de la Villa Tehuelches (región de Magallanes, Chile, véase Figura. 2.1), “en homenaje a los antiguos aborígenes dueños seculares de la tierra” (decreto de fundación de la villa, año 1967). Aunque ningún tehuelche habitaba ni habita actualmente la villa, su fundación simboliza que el tehuelche no es un aborigen argentino exclusivamente.

La arqueología, por su parte, ha producido una realidad artefactual para el tehuelche. Le ha entregado al etnónimo las dimensiones materiales características de la disciplina. Se estudia “cuero, pelo, huesos, médula, tendones,



8.1



8.2

Figura 8. 8.1 y 8.2. Parque temático tehuelche de Piedrabuena (fuente: Telenoche) y escultura de Casimiro en la isla Pavón, en la misma ciudad. En el cartel a la izquierda de la escultura se lee: “El cacique Casimiro reunió frente a la isla Pavón a 400 tehuelches en febrero de 1865. Formaron a caballo en lo alto del cerro. Sonó una corneta. Casimiro, espada en alto, gritó: ¡Viva el gobierno argentino! ¡Viva!... respondieron los otros. Varios cañonazos desde la isla, los saludaron” (Imagen aérea: J. Bascopé Julio).

etc., que los tehuelches y sus antepasados supieron explotar” (Gómez Otero, 1991: 7). Se ha modelado un espacio de áreas de “paraderos tehuelches y proto-tehuelches” (Massone, 1984).

La clasificación étnica disecciona un pueblo o nación de acuerdo a ciertos rasgos, estudiados metódicamente según un tipo de registro o formato de archivo. Así, por ejemplo, la investigación de ciertas estructuras habitacionales que, combinando registro arqueológico y fotográfico, se plantea como una “búsqueda de morfologías, emplazamientos y orientaciones de toldos tehuelches” (Saletta, Butto y Fiore, 2015: 22). Un nuevo etnotipo surge “aunque

conocemos la dificultad que acarrea la imposibilidad de definir detalladamente la adscripción socioétnica de estos grupos”. Pero aún así: “consideramos que es mejor conservar el rótulo general de tehuelche” (Saletta, Butto y Fiore, 2015: 25, nota 1).

El artefacto más recientemente incorporado al casillero étnico sureño se lo considera, por otra parte, “el primer instrumento musical de los tehuelches”: Investigadores hicieron un descubrimiento en la bahía de San Gregorio del Estrecho de Magallanes que involucra a la etnia fueguina/patagónica de los tehuelches, específicamente, de su rama más austral, los áonikenk [sic]. Se trata de una flauta de tres agujeros... (Suazo, 2019).

De manera general, el estudio del pleistoceno en la región aspira a “develar la relación entre la representación simbólica en piedra y los modos de vida, las tecnologías y los diferentes usos del paisaje de estos hombres y mujeres que colonizaron, poblaron y humanizaron los diversos ambientes sudamericanos” (Paunero, 2012: 835). Aunque en este trabajo no hallamos el etnónimo tehuelche, la idea de un *develamiento* con encuadre sudamericano, ilustra la cuestión de cómo el encuadre ofrece una geografía a priori a los datos (incluso del Pleistoceno).

La lingüística, por último, ha constituido un campo de estudios en torno a la lengua tehuelche, subdividida en las distintas ramas de la disciplina (fonología, sintaxis y léxico tehuelches). Y aunque algunos trabajos recientes han comenzado a organizar el análisis de acuerdo a la familia lingüística chon (Viegas Barros, 2015), la propaganda tehuelche continúa.

Conclusión

En el marco de las actividades del colectivo Wáx, presentamos el resultado del rastillaje de variantes de gentilicios asociados al adjetivo *chewül*, hasta su estabilización en el etnónimo tehuelche.

Contextualizamos las variantes de gentilicios que preceden a la fijación de la clasificación tehuelche. Y demostramos que la fijación de estos caracteres, como referente de un supuesto pueblo, coincide con la fijación del encuadre geográfico norte-sur.

En lugar de una escultura del pasado, el colectivo Wáx aborda la colonización como un proceso en curso. No concluido ni pasado.

Al respecto, cabe agregar que las clasificaciones étnicas, por más extraño que sea el contexto en que se activan y actúan, las adoptan las poblaciones colonizadas.

Es el caso de la auto-denominación “mapuche-tehuelche” que emplean actualmente diversas organizaciones políticas en nuestra región. Mariela



Figura 9. Emisión “Quién quiere ser millonario”, del 26 de junio de 2019. Captura posteada en twitter por @unjotape en la misma fecha. Agradezco a Diego Colinamún la comunicación de esta imagen.

Rodríguez realizó su tesis doctoral con los actuales hablantes de una de las lenguas chon, el aonek’o ajen. Se trata de población dispersa en distintos puntos de la provincia de Santa Cruz pero reunida en torno a la antigua reserva y actual comunidad de Camusu Aike. Rodríguez plantea el concepto de “tehuélchitud” para señalar cómo los miembros de Camusu Aike interactúan en distintos contextos sociales, “dialogan con los enunciados de desvanecimiento, así como con trayectorias de lucha de otras comunidades y pueblos indígenas” (Rodríguez, 2010: 446).

Convendría reubicar, entonces, tanto los encuadres tehuelches como las salidas de cuadro en el contexto actual de la revitalización lingüística y de la organización moderna de las naciones Chon, de la nación mapuche, de las escritoras yaganas o de los investigadores gñüna a künü contemporáneos. Desde esta perspectiva plurinacional, la colonización no es historia, sino un proceso en curso al que corresponde hacer frente.

Un colectivo de revitalización de lenguas chon, de mapuzugun o de iajüch paseando por las calles de Piedrabuena, encontrarían excelentes materiales de debate. En este paseo hipotético, las viñetas y esculturas no encarnan ya *las virtudes del ser argentino* sino que suscitan preguntas geográficas e históricas. Movilizan conciencia plurinacional.

Las esculturas de Patoruzito, junto a la multitud de nombres Chon esparcidos con el turismo por la región, salen del cuadro de la etnología tehuelche dejándola

como un cachivache. Una historieta vieja, no para el patrimonio chon sino para el entretenimiento de naciones en combate político.

Por nuestra parte, proyectamos incluir en el desarrollo de Wáx la georeferenciación de sitios de arte rupestre fuegopatagónicos. Esta nueva capa de información, cotejada con los tipos de rastrillada, podría ofrecer un marco más afinado a la geografía de los traslados por la región, previos a la invasión cristiana y a la propagación de los mapas sureños.

Bibliografía

- Auer, Väinö, *Nuevo método de cronología postglacial en Fuegopatagonia*, Buenos Aires, Instituto de Suelos y Agroecología, 1948.
- Augusta, Félix, *Diccionario araucano-español y español-araucano*, Santiago de Chile, Imprenta Universitaria, tomo I, 1916.
- Butto, A.; Saletta, M.J. y Fiore, D., Kau, “Los toldos tehuelches en los dibujos, grabados y fotografías de viajeros por la Patagonia (Argentina y Chile)”, *Artelogie*, 2015, en ligne, 7|2015, mis en ligne le 15 avril 2015, <<http://journals.openedition.org/artelogie/1164>, consulté le 02 juillet 2019>.
- Bridges, Thomas, “Letter to the Metropolitan Organization: Tuscápalan, Ushuwia, Firelands, October 25th, 1875”, in *South American Missionary Magazine*, Bristol, marzo, 1876, pp. 56-62.
- Bridges, Lucas (1901), “Vocabulary and sentences derived from Ellis phonetic system but arranged to suit the Ona”, in *En un área de tránsito polar: desde el establecimiento de líneas regulares de vapores por el estrecho de Magallanes (1872) hasta la apertura del canal de Panamá (1914)*. Villa Tehuelches, CoLibris, 2018, pp. 611-658. Transcripción, edición y notas de Verónica Domínguez y Joaquín Bascope.
- Cardiel, José (1747), “Extracto o resumen del diario del Padre José Cardiel en el viaje que hizo desde Buenos Aires al Volcán, y de este, siguiendo la costa patagónica, hasta el arroyo de la Ascensión”, en Pedro de Angelis (ed.), *Colección de obras y documentos relativos a la historia antigua y moderna de las Provincias del Río de la Plata*, Buenos Aires, Imprenta del Estado, 1837, vol. IV, pp. 59-66.
- Casamiquela, Rodolfo, “Bosquejo de una etnología de la Patagonia austral”, en *Wáxen*, Río Gallegos, Universidad Federal de la Patagonia, vol. 3, 1991, pp. 41-80.
- Caviglia, Sergio, “El arte de las mujeres aónik’enk y gñüna küna –kay guaj’enk o kay gütrruj (las capas pintadas)”, *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, Buenos Aires, vol. XXVII, 2002, pp. 41-70.
- Cerrón-Palomino, Rodolfo, “La onomástica de los ceques: cuestiones etimológicas”, *Lexis*, vol. XXIX, núm. 2, Lima, 2005, pp. 285-303.
- Chinkolew, Benito (1863), “Carta al Comandante de Patagones, Julián Murga: sin lugar, abril 13 de 1863”, en Pavez, Jorge (ed.), *Cartas mapuche: siglo XIX*, Santiago de Chile, CoLibris & Ocho Libros, 2008, p. 384.
- Conklin, William, “Structure as meaning en Andean textiles”, *Chungará*, Arica, vol. 29, núm. 1, 1997, pp. 109-131.

- Darwin, Charles, *Journal of Researches into the Natural History and Geology of the countries visited during the Voyage round the World of H.M.S. "Beagle" under the command of Captain FitzRoy*, London, Colburn, 1839.
- De Rojas Silva, David, *Los tokapu. Graficación de la emblemática inka*, La Paz, Cima Producciones, 2008.
- D'Orbigny, Alcide Dessalines, 1835-1844, *Voyage dans l'Amérique méridionale: 1826-1833*, Paris, Pitois-Levrault [tomo I], Bertrand [tomos II-III] & Strasbourg: Levrault, 1835-1844, 3 vols.
- Echeverría Baleta, Mario, *Toponimia indígena de Santa Cruz*, La Plata, Aurelio Impresiones, 2008 [1982].
- , *Kai Ajnun. El milenario arte tehuelche de los quillangos pintados*, La Plata, Aurelio Impresiones, 2009 [1991].
- , *Ksaje Chonke (palabras tehuelches). Vocabulario tehuelche-castellano, castellano-tehuelche*, La Plata, Aurelio Impresiones, 2012.
- Escalada, Federico A., *El complejo "tehuelche": estudios de etnografía patagónica*, Buenos Aires, Instituto Superior de Estudios Patagónicos & Coni, 1949.
- , "Hidrografía y antropodinámica. Aportes metodológicos para una etnología espacial", *Runa*, Buenos Aires, vol. 9, núm. 1-2, 1959, pp. 31-46.
- Falkner, Thomas, *A description of Patagonia, and the adjoining parts of South America: containing an account of the soil, produce, animals, vales, mountains, rivers, lakes, &c. of those countries; the religion, government, policy, customs, dress, arms, and language of the Indian inhabitants; and some particulars relating to Falkland's Islands*, London, Hereford, 1774.
- Fernández, Juan (1620), "Salimos del puerto de Calbuco cuarenta y seis hombres en piraguas...", in Diego Flórez de León, "Memorial al rey de España Felipe III: Que de treinta y siete años que ha que sirve a V.M. en la milicia y cargos de ella...", José Toribio Medina (ed.), *Biblioteca Hispano-Chilena: 1523-1817*, Santiago de Chile, Casa del autor, 1898, vol. II, pp. 255-256.
- Fernández Garay, Ana, "El tehuelche. Una lengua en vías de extinción", *Estudios Filológicos*, Anejo, núm. 15, Valdivia, Universidad Austral de Chile, 1998.
- Gómez Otero, Julieta, "Discusión sobre el límite occidental del territorio de los prototehuelches y tehuelches meridionales en el extremo Sud de Patagonia (cuenca del río Gallegos)", *Wáxen*, Río Gallegos, vol. 3, 1991, pp. 5-22.
- Granada, Daniel 1896, *Reseña histórico-descriptiva de antiguas y modernas supersticiones del Río de La Plata*, Buenos Aires, Guillermo Kraft, 1959.
- Harrington, Tomás, *Observaciones sobre vocablos indios*, Publicaciones del Museo Etnográfico de la Facultad de Filosofía y Letras, Buenos Aires, serie A, tomo IV, 1935, pp. 59-69.
- Harvey, Sean, "Native Views of Native Languages: Communication and Kinship in Eastern North America, ca. 1800–1830", *The William and Mary Quarterly*, Williamsburg, vol. 75, no. 4, 2018, pp. 651-684.
- Heikkilä, Karin and Fondahl, Gail, "Indigenous Toponyms as Pedagogical Tools: Reflections from Research with Tl'azt'en Nation, British Columbia", *Fennia*, Helsinki, vol. 188, núm. 1, 2010, pp. 105-122.

- Hernández, Juan Antonio (1770), "Diario de la expedición contra los indios tegüelches", in Pedro de Angelis (ed.), *Colección de viajes y expediciones a los campos de Buenos Aires y a las costas de Patagonia*, 1837, vol. V, Buenos Aires, Imprenta del Estado.
- Hobsbawm, Eric, *Bandidos*, Barcelona, Crítica, 2001.
- Inakayal, Antonio Modesto (circa) (1863). "Carta al Comandante de Patagones, Julián Murga: sin lugar, ¿1863?", in Pavez, Jorge (ed.), *Cartas mapuche: siglo XIX*, Santiago de Chile, CoLibris & Ocho Libros, 2008, p. 422.
- Kallfukurá, Juan (1855), "Carta a ¿Urquiza?", in Lobos, Omar, *Juan Calfulcurá: Correspondencia, 1854-1873*, Buenos Aires, Colihue, 2015, p. 94.
- , 1857a. "Carta al Presidente de la Confederación Argentina, Justo José de Urquiza: Salinas Grandes, 4 de febrero de 1857", in Lobos, Omar. *Juan Calfulcurá: Correspondencia, 1854-1873*, Buenos Aires, Colihue, 2015, pp. 162-163.
- , (1857b), "Carta al Presidente de la Confederación Argentina, Justo José de Urquiza: Salinas Grandes, 1º de diciembre de 1857", in Lobos, Omar, *Juan Calfulcurá: Correspondencia, 1854-1873*, Buenos Aires, Colihue, 2015, pp. 193-195.
- , (1859), "Carta al Presidente de la Confederación Argentina, Justo José de Urquiza: Salinas Grandes, 12 de marzo de 1859", in Lobos, Omar, *Juan Calfulcurá: Correspondencia, 1854-1873*, Buenos Aires, Colihue, 2015, pp. 242-243.
- , (1859), "Carta al comisario de la Villa de la Concepción, Martín Quenón: Mochitué, abril de 1859", en Lobos, Omar, *Juan Calfulcurá: correspondencia, 1854-1873*. Buenos Aires, Colihue, 2015, p. 250.
- , (1863), "Carta al coronel Ignacio Rivas: Chilhué, abril de 1863", en Pavez, Jorge (ed.) 2008, *Cartas mapuche: siglo XIX*, Santiago de Chile, CoLibris & Ocho Libros, pp. 390.
- , (1864), "Carta al Presidente de la Confederación Argentina, Bartolomé Mitre, 6 de julio de 1864", en Lobos, Omar, *Juan Calfulcurá: correspondencia, 1854-1873*, Buenos Aires, Colihue, 2015, pp. 394-396.
- Kittler, Friederich, *Gramophone, Film, Typewriter*, Stanford, Stanford University Press, 1986.
- Latcham, Ricardo E., "Los indios de la cordillera y la pampa en el siglo XVI", en *Revista Chilena de Historia y Geografía*, Santiago de Chile, Sociedad Chilena de Historia y Geografía y Archivo Nacional, julio 1929-junio 1930, núm. 66-69, pp. 250-281; 136-172, 194-227; 225-263.
- Lista, Ramón (1894), "Los indios tehuelches, una raza que desaparece", *Obras*, Buenos Aires, Confluencia, 1998, pp. 123-165.
- Lobos, Omar, *Juan Calfulcura: correspondencia, 1854-1873*, Buenos Aires, Colihue, 2015.
- Malvestitti, Marisa y Orden, María Emilia, *Günün a Yajütshü. El Vocabulario Puelche documentado por Roberto Lehmann-Nitsche*, La Pampa, Universidad Nacional de La Pampa, 2014, 124 pp.
- Martinic, Mateo, "The Aonikenk Playing-Cards", en *Journal of the International Playing-Card Society*, 1992-1993, vol. 21, no. 2, 1992, pp. 56-62.
- Massone, Mauricio, "Los paraderos tehuelches y prototehuelches en la costa del Estrecho de Magallanes (una aproximación teórica y metodológica)", en *Anales del Instituto de la Patagonia*, Punta Arenas, 1984, vol. 15, pp. 27-50.

- Musters, George Chaworth, *At home with the Patagonians: A year's wanderings over untrodden ground from the Straits of Magellan to the Río Negro*, London, John Murray, 1871, 323 pp.
- Musters, George Chaworth, "On the races of Patagonia", *The Journal of the Anthropological Institute of Great Britain and Ireland*, vol. 1, 1872, pp. 193-207.
- Nacuzzi, Lidia, "Identidades impuestas. Tehuelches, aucas y pampas en el norte de la Patagonia", tesis doctoral, Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología, 2005.
- Nicoletti, María Andrea, *Indígenas y misioneros de la Patagonia: Huellas de los salesianos en la cultura y religiosidad de los pueblos originarios*, Buenos Aires, Continente, 2008.
- Obligado, Pastor 1856. "Carta a Llangkitruf: sin lugar, mayo 1856", en Guillermo E. Cox, *Viaje en las regiones septentrionales de la Patagonia: 1862-1863*, Santiago de Chile, Imprenta Nacional, 1863, p. 179.
- Oertel, Christian, "Road Networks, Communications, and the Teutonic Order: A Case Study from Medieval Thuringia", in A. Gascoigne, L. Hicks, M. O'Doherty (eds.) *Journeying along Medieval Routes in Europe and the Middle East*, Turnhout: Brepols, pp. 205-229.
- Paunero, Rafael, "Arte rupestre pleistoceno de Santa Cruz, Patagonia Argentina", in Clottes, J. (ed.), *Arte pleistoceno en el mundo. Actas del Congreso IFRAO, Tarascon-sur-Ariège. Bulletin de la Société Préhistorique Ariège-Pyrénées*, núms. 65-66, 2012, pp. 835-849.
- Pavez, Jorge (ed.), *Cartas mapuche : siglo XIX*, Santiago de Chile, CoLibris & Ocho Libros, 2008.
- Prieto, Alfredo, "Patagonian Painted Cloaks: An Ancient Puzzle", in McEwan, C., Borrero, L. and Prieto, A. (eds.), *Patagonia: Natural History, Prehistory and Ethnography at the Uttermost End of the Earth*, Princeton, Princeton University Press, 1997, pp. 173-185.
- Richard, Nicolás, *Aproximación al problema de los caminos, u odografía, en el Chaco y en la Puna contemporáneos*, in P.F. Sendón y D. Villar (eds.), *Al pie de los Andes: estudios de etnología, arqueología e historia*, Cochabamba, Itinerarios-ILAMIS, 2013.
- Rodríguez, Mariela, "De la extinción a la autoafirmación: Procesos de visibilización de la comunidad tehuelche Camusu Aike", tesis doctoral, Washington, Georgetown University, 2010, 553 pp.
- Sagredo, Rafael, "Magallanes: de la geografía mundial a patrimonio histórico-geográfico de Chile", en Sonia Montecinos (ed.) *Tramas de la diversidad. Reflexiones, debates y propuestas en torno al patrimonio en Chile*, Santiago, Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, 2017, pp. 157-168.
- Schmid, Theophilus, "Journal", in: *A Voice for South America*, Bristol, vol. IX, 1862, pp. 155-161.
- , (1862), "Journal", in *A Voice for South America*, Bristol, vol. XI, 1864, pp. 30-39.
- , (1858-1865), *Misionando por Patagonia Austral / Usos y costumbres de los indios Patagones*, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 1964.
- Sourrouille, Marcos, "Nahuelpán, Colonia 16 de Octubre y Argentine Southern Land Co.: La colonización del territorio nacional del Chubut (1885-1937)", tesis doctoral, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, 2017.

- Suazo, Camilo, “Descubren en el Estrecho de Magallanes el primer instrumento musical de los tehuelches”, *Biobío*, 15 de julio de 2019, <<https://www.biobiochile.cl/noticias/ciencia-y-tecnologia/inventos-y-descubrimientos/2019/07/15/descubren-en-el-estrecho-de-magallanes-el-primer-instrumento-musical-de-los-tehuelches.shtml>>
- Steffen, Hans, *Viajes de exploración y estudio en la Patagonia Occidental: 1892-1902*, Santiago de Chile, Imprenta Cervantes, 1909-1910, 2 vols.
- Vezub, Julio, *Valentín Saygüequé y la “Gobernación Indígena de las Manzanas”*, Buenos Aires, Prometeo, 2009.
- Urbina, Ximena, *Fuentes para la historia de la Patagonia Occidental en el período colonial. Primera parte: siglos XVI y XVII*, Valparaíso, Fondart-Universidad Católica de Valparaíso, 2017.
- Viegas Barros, José Pedro, “Proto-chon: fonología, morfología y léxico”, tesis de doctorado, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, 2015.
- Vignati, Milcíades Alejo, “Apuntes bioiconográficos del cacique tuelche Casimiro”, *Notas del Museo de La Plata*, La Plata, tomo IV, núm. 13, 1939, pp. 251-260.
- , “Presentación”, en Federico A. Escalada, *El complejo “tehuelche”: estudios de etnografía patagónica*, Buenos Aires, Instituto Superior de Estudios Patagónicos, Coni, 1949, pp. xi-xvii.
- , “Cartografía étnica. Pampa, patagónica, mapuche”, Primer Congreso del Área Araucana Argentina, San Martín de los Andes, 18 al 24 de febrero de 1961, apéndice cartográfico, 1963.
- , “Prólogo”, en Theophilus F. Schmid, *Misionando por Patagonia Austral, 1858-1865: usos y costumbres de indios patagones*, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 1964, pp. 13-20.
- Villarino, Basilio, “Diario formado en la comisión a la descubierta del río Colorado”, Archivo General de la Nación, Buenos Aires, Sala VII, Colección “Biblioteca Nacional”, legajo 167, 1779.
- , “Diario del reconocimiento del río Negro, en la costa oriental de Patagonia”, en Pedro de Angelis (ed.), *Colección de obras y documentos relativos a la historia antigua y moderna de las Provincias del Río de la Plata*, Buenos Aires, Imprenta del Estado, 1837, vol. VI (Apéndice), 119 pp. Suscrito en Río Negro, 16 agosto 1783.